



El Cairo, 15 de marzo de 2005

1era Asamblea Parlamentaria Euromediterránea

Amigos, colegas parlamentarios:

Quisiera en primer lugar, rendir tributo, Presidente Sorour, a su habilidad al frente de nuestra Asamblea, tanto en esta ocasión como durante el pasado año. Espero poder desempeñar esta función durante el próximo año de manera satisfactoria para todos.

Antes de entrar en materia, quisiera que recordáramos a un muy querido ex-colega nuestro, RENZO IMBENI, fallecido muy recientemente. Renzo se dedicó en cuerpo y alma a este nuestro proceso euromediterráneo, y le hubiera encantado constatar lo bien que está funcionando nuestra ASAMBLEA.

Con los textos adoptados hoy, hemos enviado un mensaje a todos nuestros gobiernos.

Concretamente, diez años después de la Declaración de Barcelona, hemos logrado dar una dimensión parlamentaria al Proceso de Barcelona, para que no sea sólo un cometido de gobiernos, técnicos y diplomáticos, sino también un diálogo entre sociedades a través de sus representantes políticos directos.

La presencia en esta reunión de la Vicepresidenta Margot Wallström y del Ministro Nicolas Schmit demuestra la importancia que la Unión Europea otorga a esta Asamblea y las grandes esperanzas que en ella hemos depositado.

El mensaje se envía en el momento oportuno.

No es casualidad que la Unión Europea haya declarado 2005 Año del Mediterráneo.

Este año, en que se celebra el décimo aniversario del Proceso Euromediterráneo, es el momento idóneo para reflexionar sobre la forma de reactivar y dotar de mayor contenido político a la asociación entre las dos orillas del Mediterráneo.

Durante muchos años, Europa ha dirigido de manera privilegiada su mirada hacia el Este buscando una reunificación que casi hemos completado. Es hora de que los europeos se concentren en mayor medida en las relaciones con el Sur.

Pero no debemos minusvalorar lo que hemos conseguido. En estos diez años se han logrado muchas cosas.

Entre los logros cabe mencionar la conclusión, este año, de las negociaciones de todos los acuerdos de asociación euromediterráneos, complementados por el proceso de Agadir, que nos proporciona un sólido fundamento para avanzar hacia una zona de libre comercio.

Cabe recordar que estos acuerdos necesitaron el dictamen conforme, es decir, la última palabra del Parlamento Europeo. Ha sido así en nueve ocasiones.

En cuanto a la dimensión social y cultural, este año se ha inaugurado en Alejandría la Fundación Anna Lindh, que sentará las bases para ese diálogo tan necesario sobre temas sociales y culturales.

El programa MEDA, junto con los préstamos del Banco Europeo de Inversiones, proporcionan cerca de 3 000 millones de euros anuales para el desarrollo económico de la región.

Pero todos reconocemos que la dimensión política del Proceso de Barcelona ha quedado frenada por el conflicto que persiste en Oriente Próximo. A veces, este conflicto se ha utilizado como coartada para no progresar.

Ahora comienza, sin embargo, una nueva etapa.

Todos reconocemos que hay esperanzas en el proceso de paz y que debemos contribuir a abrir la puerta a la solución que, como todos sabemos, será la única estable: paz y seguridad entre dos Estados viables.

Por ello, me complace que esta reunión se haya celebrado en Egipto, país que ha desempeñado un papel fundamental en el mundo árabe y en los intentos de buscar una solución al conflicto del Oriente Próximo.

Si queremos dar nueva vida a nuestra asociación política, también tenemos que ser más sinceros respecto de lo que esperamos unos de otros.

La Asociación Estratégica con el Mediterráneo y Oriente Próximo nos ofrecerá una base al respecto. La Política de Vecindad y sus planes de acción nos brindan otra oportunidad.

Pero debemos utilizar nuestros encuentros para decirnos, con sinceridad, lo que unos y otros esperamos de nuestra asociación.

Desde Barcelona hemos hablado de una asociación basada en valores compartidos, pero creo que tenemos que hacer mucho más para lograr que se haga realidad. Hemos de ir más allá del comercio y la ayuda, sabiendo que las cuestiones políticas son más difíciles de tartar que los aranceles, las cuotas y los créditos.

Esto significa que en los debates no tiene que haber tabúes.

Los europeos, entendemos que los socios del sur pongan sobre el tapete los asuntos respecto de los cuales consideran que Europa no se comporta como un buen socio, se trate de nuestras políticas de inmigración, de nuestras restricciones al libre comercio o de nuestra manera de abordar el aumento de la islamofobia y del antisemitismo. Y hemos de reconocer que a veces hay razones para ello.

De igual manera, todos debemos poder expresar nuestra preocupación sobre circunstancias de la realidad social y política de cada país, que valoramos diferentemente, aprovechando la mayor flexibilidad y franqueza que permite el debate parlamentario.

La Unión Europea ha afirmado en todo el mundo la universalidad de los derechos humanos. A veces puede resultar incómodo hacerlo, pero entre amigos, debemos poder hacerlo y seguir haciéndolo desde el mutuo respeto.

Queremos tender las manos hacia la otra orilla y trabajar juntos para crear un futuro de prosperidad compartido, democracia, seguridad y paz para todos nuestros pueblos. Antes de venir, estuve en la Cumbre de Madrid sobre terrorismo, donde el concepto de la alianza de civilizaciones se consolidó en presencia de muchas delegaciones árabes y del mundo entero, y en el marco de la conmemoración de la tragedia terrorista del año pasado.

Sólo podremos lograr esta alianza si estamos dispuestos a escucharnos y a responder de manera concreta a las preocupaciones de unos y otros.

No debemos permitir que nuestras relaciones permanezcan congeladas en el mundo de hace diez años, heredero de una división en bloques, cuyo fin marcó la victoria de la democracia.

El mundo está cambiando y nuestra región está cambiando a un ritmo más rápido que la mayoría.

Estamos viviendo una primavera de la democracia y queremos que se dé una década democrática, como fué, en su día, en América Latina. Estoy convencido de que, como políticos electos, hemos de trabajar juntos para cultivarla y ayudarla a florecer.

El Mediterráneo, mar entre tierras, ha de ser concebido como un mar entre hombres, y mujeres, entre colectivos humanos que tienen distintos niveles de desarrollo y evolucionan con distintos ritmos demográficos, pero quieren compartir un futuro en paz basado en la solidaridad y el respeto mutuo.

Con esto vuelvo a la importancia de esta Asamblea.

Si hay un lugar en el que debería ser posible el debate y la discusión sobre los verdaderos problemas políticos que deberíamos discutir, con menos prudencia diplomática de la habitual, ese lugar debería ser éste, la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea.

Si lo logramos, podremos plantear a nuestros gobiernos lo que hayamos acordado y generar una mayor voluntad política.

Por este motivo, el Parlamento Europeo propone la celebración de una Asamblea extraordinaria que coincida con los actos ministeriales de conmemoración del décimo aniversario del Proceso de Barcelona.

Pero no como un simple acontecimiento más, protocolario y retórico, sino para dar impulso político a nuestra asociación en este año decisivo.

Si las circunstancias lo permiten, si la esperanza se consolida, si palestinos e israelíes van logrando acuerdos, creo que la Asamblea extraordinaria, es decir, todos nosotros, debería, como objetivo político, como escenario ideal, poder apoyar el proceso desde dentro, reuniéndose lo más cerca posible del corazón de la negociación de la paz.

Todos somos conscientes de que muchas cosas tienen que cambiar de aquí al mes de noviembre para que esto sea posible, y del trabajo que nos incumbe a cada uno. Manifestemos aquí nuestra voluntad de contribuir firmemente a ello.

Muchas gracias

FONT: Parlament Europeu